

EL MITO «HIPPIE» EN IBIZA

PRETENDEN VIVIR AL MARGEN DE LA SOCIEDAD, CONVIRTIENDOSE EN PARASITOS

Sospechosamente, sólo las mujeres jóvenes y bellas son «admitidas» en su mundo

MUCHOS JOVENES ESPAÑOLES DE UNO Y OTRO SEXO SON DEVUELTOS A SUS HOGARES POR LA POLICIA

Desgraciadamente, los reclamados son los menos

Ibiza, 23. (De nuestro enviado especial.) En Ibiza nos ha resultado difícil, por no decir imposible, encontrar sumida en el medio ambiente "hippie" una mujer poco agraciada. Evidentemente, a las muchachas feas o deformadas no les interesa ni la eterna búsqueda de la "verdad" ni el abrazo del "pacifismo" como ideal...

Todas las "hippies", insistimos, pese a su descuidado aspecto exterior, son auténticas bellezas pleróicas de juventud. Al contemplarlas, únicamente sus ojos, en los que la brillante alegría de los pocos años se pierde irremisiblemente a los pocos microgramos de droga, nos hablan de la inmensa tragedia latente a nuestro alrededor.

A no ser por esas miradas, inevitablemente tristes, adormecidas, sus estrafalarios atuendos, sus desenfadadas maneras, semejarían más a travesuras de mujer en ciernes que a la triste realidad...

Hablábamos ayer de "un perfecto pudriero de juventud". Por muy dura que pueda parecer la afirmación, tampoco exageramos al hacerla. Para comprobar que es así, tan sólo hay que acercarse. No con ojos ávidos de nuevas y extrañas sensaciones, sino con el ánimo de quien, siendo padre, cree ver a sus propios hijos, en un próximo mañana, inmersos en el cuerpo fuerte y a la vez frágil de esa numerosa juventud, ya marchita cuando apenas ha abordado el camino de su existencia...

Triste e inevitable futuro

Está sentada frente a nosotros. Sus enormes ojos morenos nos miran entre tímidos y avergonzados. Saben perfectamente lo que pensamos al verla así, casi una niña, exhibiendo impudicamente su cuerpo, aún no formado, a través del fino tejido de gasa... Y como protegiéndose de nuestro inevitable reproche, instintivamente se aprieta al hombre que la domina. Un techo más o menos cómodo, un plato de comida, horas y horas de "diversión" y... la droga. Esa es su paga. Ese es su triste e inevitable futuro.

Y lo sabe. Y se avergüenza. Parece como si con nosotros le hubiera llegado un poco de oxígeno familiar. No ha venido de muy lejos. Hasta hace pocos meses era una joven y alegre madrileña. Trabajaba junto a su padre en unas dependencias ministeriales. Pero eligió Ibiza para disfrutar de su período de vacaciones... Hoy, pocas semanas después de su llegada, sus dieciocho años se multiplican indefinidamente.

—Y tus padres... ¿No piensas en ellos?

—He decidido vivir "mi vida". He escrito a mi padre y le he dicho que me quedaba a trabajar aquí... ¡Por favor, no le diga usted nada!

Las autoridades, de un tiempo a esta parte, están devolviendo continuamente a sus padres, desde estas islas, a jóvenes de uno y otro sexo que, con febril ilusión, llegan hasta ellas en busca de esas sensaciones que parecen "prometer" quienes, en aras de un triste sensacionalismo, ignorando, sin duda, el daño que pueden llegar a hacer, propagan y disfrazan de "nuevos idealismos" algo que, de por sí, al verlo de cerca, tiene que repeler necesariamente a cualquier conciencia normal.

Pero para ello es preciso que las familias respectivas interesen mediante la correspondiente denuncia la devolución al hogar del

hijo con espíritu aventurero. Desgraciadamente, éstas son las menos. En ocasiones, suponemos que por ignorancia, otras por desidia y no pocas por impotencia ante el difícil carácter y decidida actitud de una juventud desmandada, hay muchos padres que juegan cobardemente al "avestruz". Y

ACABA DE APARECER

7.ª edición

EL OTRO ARBOL DE GUERNICA

(Con fotografías de la película)

por Luis de Castresana

175 pts.

EDITORIAL PRENSA ESPAÑOLA

ARREGLAMOS PRENDAS DE ANTE Y NAPA en 48 horas

Acortamos y transformamos. Flor Alta, 6, segundo izquierda. Teléfono 231 73 54

TAQUIMECANOGRAFA

NECESITA

importante empresa de ventas al por mayor de maquinaria

● Edad de dieciocho a veinticinco años.

● Sueldo según aptitudes. Presentarse martes y viernes de nueve a catorce horas y pedir entrevista con el Sr. MORA.

VAPOR, S. A.

Veneras, 9, piso séptimo (13.301)

nos referimos únicamente a la familia española, en cuyo seno queremos suponer que de aún algo de valor espiritual. Respecto a los extranjeros, la cuestión es totalmente distinta.

Apuntábamos ayer que, en gran mayoría, los "hippies" ibicencos y de Formentera son jóvenes norteamericanos. Entre ellos, asimismo mayoritariamente, figuran hijos de familias con capacidad económica suficiente como para lograr que sus hijos, convertidos en desertores, escapen a la sangría del Vietnam. Para ir, paradójicamente, a morir espiritual y físicamente, con mayor lentitud quizá, quizá también sin violencia, como presa fácil de este nuevo modo de vegetar.

Junto a ellos, sus novias, sus "girls-friend" y cuantos en un principio—no todo es falso en el punto de partida—se rebelan contra las matanzas organizadas por los intereses económicos de los hombres y quieren incorporarse a quienes con sus "actitudes de rebeldía" pretenden luchar por una paz duradera. Llegan procedentes de todos los países, de todos los continentes. Y en su promiscuidad no hay distinción de raza ni de color.

Como ya hemos dicho, existe una auténtica solidaridad entre ellos, llevada incluso a extremos que van desde la ayuda económica a la más absoluta "ley del silencio".

En solitario o en grupos más o menos numerosos arriban a diario con sus estrafalarios atuendos y su inevitable pelo largo y descuidado. En general, su equipaje lo compone un poco voluminoso fardo, en el cual, junto a su pasaporte, suelen guardar religiosamente unos gramos de droga. Lleguen por el mar o por el aire, pasan ya desaparecidos por la costumbre, y sin pérdida de tiempo su rastro se pierde, fundido en esa auténtica marea de seres, igualados por una absurda autoanulación para la vida normal, que fluye y refluye continuamente por entre los escasos metros cuadrados de superficie isleña.

Los que están detrás de ese mundo

Indiferentes a todo lo que no les concierne, aparentan vivir, o quizá traten de vivir, al margen de los demás... Y con sus ideas y prácticas "pacifistas" tratan de ocultar el afilado puñal con el que, continua y solapadamente—admitamos que, en casos aislados, inconscientemente—, hieren y socavan los fundamentos morales de una sociedad en la que millones de seres luchan aún por evitar la pérdida total de todos aquellos vínculos espirituales que nos separan de la irrazonable y puramente instintiva vida animal.

Y como bien se van. No se llevan más de lo que traen. Si acaso dejan unos años probables de lo que hubiera sido su propia vida y la sensación de vacío que contagian a quienes se les aproximan.

¿Qué o quiénes están detrás de ese mundo demencialmente absurdo, alimentando y avivando pertinazmente su fuego? La sociedad, como pretenden demostrarnos, desde luego no. Falsa o hipócrita, materialista y violenta, de consumo o no, en nuestra sociedad persisten unas líneas morales que hacen posible el equilibrio entre las virtudes y los defectos en que se desenvuelve...

¿Es acaso una nueva forma de destrucción en masa del mundo occidental? ¿Se trata simplemente de un campo que se abona y se amplía para el fabuloso negocio de las drogas?

Son estas preguntas que continuamente se hacen los defensores que la sociedad y nuestra españolísima forma de vida tienen en las islas Pitiusas. De su angustia, de su lucha continua y sobre sus pobres armas les hablaremos a ustedes en nuestra próxima crónica.—Alfredo SEMPRUN.